



“El sutil pecado de la negligencia”

Hebreos 2:1-8

Wayne J. Edwards, Pastor

“¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual, habiendo sido anunciada al principio por el Señor, nos fue confirmada por quienes lo oyeron, dando Dios testimonio con señales y prodigios, con diversos milagros y dones[a] del Espíritu Santo, según su voluntad?”

La verdad eterna de este pasaje es exhortar a los creyentes a prestar mucha atención a las enseñanzas de Cristo para que no se aparten de la verdadera fe, pues descuidar el evangelio es descuidar a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor, lo cual es el pecado imperdonable.

- El don de la salvación que Dios nos ofrece no está relacionado, y mucho menos depende, de ninguna manera, de las reglas, regulaciones y tradiciones creadas por el hombre de ninguna organización religiosa.

- El evangelio proviene de Dios Padre, autenticado por Dios Hijo a través de su vida, muerte, sepultura y resurrección, y luego validado aún más por la obra del Espíritu Santo.
- Por lo tanto, descuidar el evangelio es negar la propia necesidad de un Salvador, lo cual, si no se confiesa y uno se arrepiente antes de la muerte física, llevará a ese incrédulo a una eternidad en el infierno.

El infierno está lleno de personas que no se opusieron activamente a Dios ni a su Hijo como Salvador enviado por Dios. Sin embargo, por haber descuidado el evangelio, cayeron en la condenación eterna.

- El autor de Hebreos identificó a estos tipos de personas como:
 - Aquellos que conocen la verdad del evangelio, porque la han escuchado durante toda su vida.
 - Aquellos que creen en la verdad del evangelio, pues han visto los poderosos efectos del evangelio en aquellos que lo han aceptado plenamente.
 - Aquellos que son plenamente conscientes de su necesidad del evangelio, pues la evidencia de su naturaleza pecaminosa está siempre ante ellos.
 - Aquellos que no han entregado plenamente sus vidas al señorío de Cristo.
- Por lo tanto, corren el riesgo de desviarse del llamado de Dios en sus vidas. Se dirigen por el camino de la ruina y entrarán en esa eternidad sin Dios llamada infierno.

Aunque desconocemos el autor del Libro de Hebreos, sí sabemos que fue escrito para tres grupos judíos diferentes.

- Aquellos judíos que no habían oído el evangelio, o que lo habían oído pero no lo creían. No eran cristianos, sino judíos que practicaban el judaísmo.
- Aquellos judíos que habían escuchado el evangelio, creído en el evangelio y recibido a Jesucristo como su Mesías, pero que aún participaban en los rituales de la religión judía.
- Aquellos judíos que habían oído el evangelio y lo habían creído, al menos intelectualmente, pero que no habían entregado plenamente sus vidas a Jesucristo como Señor.

Según el Centro de Investigación Cultural de la Universidad de Arizona, el 40% de quienes afirman ser creyentes evangélicos no han nacido de nuevo; el 45% de ellos sostiene creencias fundamentales que difieren de las doctrinas bíblicas establecidas.

- Han adoptado una forma de religión impuesta por su iglesia o denominación, pero no tienen una relación personal con Dios mediante la entrega incondicional a Jesucristo como su Salvador y Señor. Por lo tanto, aunque sean religiosos, sin el don de la salvación que Dios ofrece a través de su fe en Jesucristo como Señor, están eternamente perdidos.

El objetivo del autor de esta carta a los Hebreos era convencer a sus lectores de que Jesucristo era un mediador mejor que cualquier personaje del Antiguo Testamento y, por lo tanto, su pacto con Dios, en favor de la humanidad, era mejor que el de ellos.

- El don de la salvación que Dios nos ofrece no tiene que ver con ninguna forma de religión.
- La salvación se trata de Cristo y solo de Cristo, porque solo Él tiene el poder de perdonarnos nuestros pecados y, por lo tanto, es el único digno de nuestra adoración y alabanza.
- Su misión era despertar a estos judíos reacios para que se dieran cuenta, al descuidar continuamente el evangelio, de que, de hecho, estaban descuidando la divinidad de Jesucristo.

El autor dio tres razones por las que nadie debería rechazar la gran oferta de Dios para una salvación tan grandiosa.

1. El carácter de Cristo – Hebreos 2:1 – “ *Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído, para que no nos desviemos.*”

- La palabra “**por lo tanto**” significa que su carta se basaba en lo que ya había escrito sobre Jesús en el primer capítulo.
- El hombre que murió en el monte Calvario para pagar la deuda de nuestro pecado era el mismísimo Hijo de Dios, el que ahora está sentado a la diestra de Dios Padre, habiendo terminado la obra redentora que el Padre le había encomendado.
- « Prestar **mayor atención**» significa prestar atención a lo que se nos enseña acerca del Señor Jesús; permitir que la verdad sobre Él penetre profundamente en nuestras almas y transforme nuestra manera de pensar, sentir y vivir. Lo más

peligroso que una persona puede hacer es escuchar la Palabra de Dios pero no aceptarla como el pan de vida.

2. La certeza del juicio – Hebreos 2:2-3 – “ *Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió su justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual al principio fue anunciada por el Señor, y nos fue confirmada por los que lo oyeron?*”

- El Antiguo Pacto fue la revelación de la ley de Dios, que fue comunicada a Moisés por medio de ángeles, y cualquier transgresión de esa ley del Antiguo Testamento, o cualquier grado de desobediencia a la misma, conllevaba un castigo estricto, severo y justo.
- Bajo el Antiguo Pacto, los judíos no solo tenían que guardar los Diez Mandamientos, sino que los líderes religiosos judíos habían añadido 613 leyes adicionales, con el castigo por violar esas leyes ya escrito en los libros.
- Bajo el Nuevo Pacto, solo hay una cosa: **creer en Jesucristo y recibirlo como Salvador y Señor.**
- En Romanos 8:1 , el apóstol Pablo dijo: **“Si alguno está en Cristo, no hay... ¿qué? ¡Condenación! No hay juicio, porque en esa cruz donde murió Jesús, la ira de Dios fue satisfecha.**

3. La Confirmación de Dios – Hebreos 2:3-4 – “ *¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual fue anunciada al principio por el Señor, y nos fue confirmada por los que le oyeron, dando Dios testimonio con señales y prodigios, con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad?*”

- En Juan 5:39-40 , Jesús dijo: **“Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para tener vida”.**
- Jesús sentía una profunda preocupación por que sus oyentes respondieran al evangelio, pues conocía el peligro del pecado de la negligencia.
- En la parábola del sembrador (o de los terrenos) que se encuentra en Mateo 13 , Marcos 4 y Lucas 8 , Jesús (el sembrador) explicó cómo diferentes personas recibieron la (semilla), la “palabra de Dios”.

- Los cuatro tipos de suelo representan la condición espiritual de los oyentes, es decir, su receptividad a la semilla del evangelio.
 - **El Camino (Corazón Duro):** Alguien que oye la palabra pero no la entiende, permitiendo que el maligno se la quite.
 - **Terreno rocoso (corazón superficial):** Alguien que recibe la palabra con alegría pero no tiene raíces; se aparta cuando surgen problemas o persecución.
 - **Espinas (Corazón Abarrotado):** Alguien que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y el engaño de la riqueza la ahogan, haciéndola infructuosa.
 - **Buena tierra (corazón receptivo):** Alguien que escucha, entiende y retiene la palabra, produciendo una cosecha duradera (una vida transformada).